En cuanto a la edición de *Catástrofe morboso,* quisiera destacar que se trata de una versión íntegra de la obra, que incluye el «Índice de lo contenido en esta obra» que redactó Parés para sus hipotéticos lectores de acuerdo con los criterios de la época; y que se trata de una edición anotada, que presenta a pie de página la identificación de los numerosos autores y obras que se citan en el libro. En ocasiones se llega a apuntar en las notas el significado de algunos términos desusados en el lenguaje corriente actual o de vocablos médicos hoy desaparecidos. Al final, Alfredo Menéndez añade un índice onomástico completo que remite a los casi doscientos autores que Parés citó en su obra, ofreciendo incluso las remisiones de aquellos que son citados elípticamente, es decir, mencionados indirectamente a través de sus obras.

El libro viene avalado por un prólogo muy preciso y ajustado de Esteban Rodríguez Ocaña, lo que ya es una garantía de calidad, y una presentación a cargo de Pascual Crespo Crespo, presidente del Colegio Oficial de Médicos de Ciudad Real, una institución que por haber patrocinado esta edición, revela un alto grado de sensibilidad y de respeto al quehacer de los historiadores de la medicina.

De haberse publicado en su momento, *Catástrofe morboso* sería hoy un clásico de la salud pública no sólo española sino también europea. Sin embargo, la razón de estado impuso el silencio y redujo ésta y otras obras de Parés a meros informes oficiales de caracter reservado sin difusión pública. Que una de las aportaciones más notables a la medicina laboral del siglo XVIII fuera censurada de tal manera, da idea de las limitaciones —las sombras— de una Ilustración que se nos revela, una vez más, diversa y contradictoria.

ÀLVAR MARTÍNEZ VIDAL

Rosa BALLESTER (ed.). *La medicina en España y en Francia y sus relaciones con la ciencia, la tradición y los saberes tradicionales (siglos XVIII al XX),* Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert (Seminarios Serie Menor/10), 1998, 333 pp. ISBN: 84-7784-319-8.

Este volumen misceláneo recoge las aportaciones presentadas al IX Coloquio Franco-Español de Historia de la Medicina y Antropología Médica, que se celebró en Alicante del 12 al 14 de diciembre de 1994. Quien quiera tener una información cabal de su contenido, le recomiendo vivamente que lea la excelente y precisa presentación que firma la editora del volumen: Rosa Ballester, donde considera que los textos, preparados hace cuatro años, no han perdido un ápice de actualidad; una afirmación que comparto plenamente.

Las diferentes aportaciones se organizan en torno a cinco grandes secciones o apartados: El médico y su público, los saberes médicos: la salud corporal, los saberes médicos: la salud mental, los saberes médicos: prevención, e instituciones y sociedad. En dicha reunión, se juntaron los especialistas en historia de la medicina del Departamento de Historia de la Ciencia del CSIC de Madrid y algunos de los miembros del mismo Departamento de la Universidad Complutense de Madrid, así como los miembros de la antigua área de conocimiento de la Universidad de Alicante, que en la actualidad se han visto desgajados, por mor de la soberbia política, entre esa institución y la joven Universidad Miguel Hernández. Por parte francesa, la mayor parte de los participantes están adscritos al CNRS. Pero pasemos sin más dilación a la recensión de los distintos textos.

El primer apartado, el médico y su público, a pesar de lo sugestivo de su planteamiento, sólo cuenta con un trabajo referido al análisis del hombre de genio por parte de José Luis Peset, que se centra en la existencia de dos escuelas: una continental, encabezada por la escuela francesa y que incide en la degeneración; y otra insular que sigue las teorías de Francis Galton. Entre ambas visiones se encuentra la obra de Cesare Lombroso, quien defendía un paralelismo entre enfermedad y genialidad.

Cuatro trabajos de desigual valor están dedicados al examen de los saberes médicos dedicados a la salud corporal. Daniel Badaro pone de relieve la importancia de la considerable labor de Vicq d'Azyr en el campo de la anatomía comparada, que considera crucial para fundamentar el posterior transformismo biológico. Hombre impregnado del ambiente enciclopedista, su trabajo se dirigió fundamentalmente a la demostración de la unidad del mundo vivo y al descubrimiento del principio de vida, para lo que incluso defenderá y practicará la vivisección. Llama la atención lo parco de una bibliografía que, aparte de las ediciones de Vicq d'Azyr, se reduce a I. Chaine (1925) y M.I. Imbaut-Huart (1975). Pienso que uno de los mayores éxitos de este encuentro hubiera sido profundizar en la labor de las comunidades de ambos países, lo que habría permitido, por ejemplo, confrontar la visión de este autor con la que se desprende de la amplia bibliografía dedicada a este tema por José María López Piñero, cuyos estudios sobre el tema son de referencia ineludible, al menos entre los historiadores españoles.

Muy sugestivo se muestra el trabajo dedicado a la visión del cuerpo desollado a través de la pintura y de la medicina entre los siglos XV y XIX, por parte del especialista en historia de la cirugía, Jacques Gélis. Parte de la concepción platónica del cuerpo humano como ideal de belleza y de la diferente visión que nos ofrecen sobre el desollamiento la leyenda del suplicio del

sátiro Marsyas; el suplicio de Cambises —juez persa prevaricador— a través de la representación de una auténtica disección pública que nos muestra el lienzo de Gérard David (1498); y las distintas representaciones del martirio de San Bartolomé, aunque hace mención especial a la de Ribera. Estos motivos obligan a unir hagiografía religiosa y estudio anatómico en la obra de arte.

El análisis de los procesos de divulgación científica está muy presente en el volumen que comentamos, donde se abordan principalmente las iniciativas médicas en favor de la legitimación de su actividad. Mª Isabel Porras Gallo estudia el tratamiento de la gripe de 1918-19 por parte de la prensa madrileña. En ella, los médicos incurrieron en abundantes contradicciones, que crearon un estado de confusión y desconfianza bastante generalizado, de forma que no consiguieron su pretendido aumento del prestigio social de la profesión.

Angel González de Pablo examina el análisis cristiano del sufrimiento en los tratados teóricos del famoso novelista y ensayista C.S. Lewis. En ellos, observa el dolor como señal de la desobediencia del hombre a Dios; una visión que se torna en amarga reflexión cuando analiza su propia vivencia personal en *A Grief Observed* —Una pena en observación— (1961). El texto acaba contrastando su pensamiento con el de Schopenhauer y Nietzsche.

A la salud mental se dedican tres trabajos. Jean Pierre Peter estudia las representaciones del hombre durmiendo, especialmente a partir de la ruptura de la consciencia que supondría y que llevaría a una identificación entre sueño y locura, delirio. Ello permite, entre otras cosas, comprender la oposición de Magendie a la anestesia quirúrgica por criterios morales. Lo complejo del tema le lleva a reseñar las distintas visiones sobre el sueño presentes en Aelio Aristides, Paracelso, el marqués de Puysegur y Descartes.

Rafael Huertas refiere a la preocupación de Juan Giné y Partagás por extender entre la población un concepto moderno de alienación o locura, con el fin de afirmar el prestigio social de la psiquiatría y convencer a la población para que llevara a los enfermos mentales a los manicomios. Su convencimiento le llevó a confeccionar desde textos divulgativos de orden científico a la novela e incluso apeló a la Administración pública para que se implicara en esta labor propagandística.

José Martínez Pérez abunda sobre el particular, marcando las diferencias entre España y Francia, pues aquí, los médicos hubieron de negociar con religiosos, juristas y filósofos, que eran ellos los grandes expertos en la locura. Para su encuesta, parte de las reflexiones de R. Cooter y S. Pumphrey y de R. Porter sobre la vulgarización y popularización, y analiza el aprovechamiento por los alienistas de sus participaciones como forenses en los procesos judicia-

les, las conferencias, las publicaciones divulgadoras —especialmente los folletos de los manicomios— y las obras literarias escritas por médicos, en un ambiente en el que se politizaba la defensa de tales posturas.

El estudio de la vulgarización también domina el apartado dedicado a la prevención. Rosa Ballester y Enrique Perdiguero, a partir del análisis de textos escolares, observan la introducción de algunas de las más importantes innovaciones de la bacteriología, así como del conocimiento de la estructura y funcionamiento del cuerpo humano, y de las medidas higiénicas fundamentales en las aulas escolares españolas entre mediados del XIX y la Guerra Civil. Su estudio se amplía a las enseñanzas recibidas por los futuros maestros y concluyen que éstos estaban en disposición de difundir tales ideas.

Ricardo Campos, al igual que José Martínez, aplica la perspectiva comparatista en su examen del diferente contexto en el que se fundaron la Ligue d'Higiène et Profilaxis Mentales Française (1921) y la Liga de Higiene Mental Española (1926). A pesar de las diferencias entre ellas, hallamos similitudes, como la puesta en marcha de campañas en favor de la asistencia mental, con una preocupación constante con la defensa social, y su inspiración en la organización de la lucha contra la tuberculosis.

Knock ou le triomphe de la Médecine, sátira teatral de Jules Romains, estrenada en París en 1923, sirve a Luis Montiel para mostrar el cariz de las campañas que desde el catolicismo se dirigieron contra la profesión médica liberal y laica. Esta cuestión se completa con el ensayo de Odile Naudin, en el que trata de dibujar el perfil del médico católico en la Francia de la década de los veinte de este siglo, a través de varias revistas de información médicas, y pone de relieve las exigencias imposibles de cumplir por este estereotipo ideal. Ello le lleva a preguntarse sobre la auténtica realidad de la actividad de estos profesionales.

Con la última colaboración, hemos entrado en el último apartado: instituciones y sociedad. La arquitectura de la inclusa parisina del siglo XVII es minuciosamente analizada por Marie-France Morel, quien estudia la ambiciosa remodelación hecha a mediados del siglo siguiente, en un momento de crisis financiera y demográfica de la institución. Así, pronto el monumental edificio comenzó a manifestar las consecuencias de las prisas y del bajo presupuesto, de forma que en 1795, el asilo se trasladó y en 1874, el edificio fue demolido.

El interés documental de la historia clínica es puesta de relieve una vez más por parte de Eduardo A. Balbo, quien examina la documentación sobre Pascual Salazar, ingresado en el manicomio de Leganés entre 1858 y 1869. En este estudio, el autor contrasta la información ofrecida por el diagnóstico de

la historia clínica, influido por Pinel y Esquirol, con algunas cartas que se conservan y que dejan oir la voz al enfermo, quien comenta cuestiones de su enfermedad y de su vida en un hospital, instalado en un edificio con palpables deficiencias.

El caso de Madame Pinelli, que a principios de 1906 fue llamada a Fontilles para que aplicara un tratamiento contra la lepra —que se reputaba como eficaz—, sirve una vez más a Josep Bernabeu y a Teresa Ballester, para analizar las implicaciones políticas de un caso de naturaleza médica. Mientras que las autoridades médicas observaron todo tipo de cautelas antes de cursar la invitación a esta curandera, la prensa valenciana se enzarzó en una batalla en su contra, basada en el supuesto intrusismo y secretismo con que defendía su método. Finalmente, ella decidió volver a Argel, presionada por una polémica en la que jamás se abordó aspecto alguno relacionado con la enfermedad y que sólo sirvió para agravar la marginación, segregación y aislamiento de los leprosos.

El volumen se cierra con una encuesta llevada a cabo por la antropóloga Marie-Christine Pouchelle en los servicios quirúrgicos, centro de reanimación y sala de autopsias de un prestigioso hospital parisino. En su trabajo pone de relieve los elementos simbólicos y puramente técnicos propios de la medicina actual, capaces de conferir a este espacio un carácter sacralizado por parte de las personas que lo visitan.

Así pues, la variedad de cuestiones abordadas han obligado a poner un título poco preciso, aunque el resultado vale la pena, ya que nos acerca a la actividad de unos grupos de investigación muy potentes en la investigación historicomédica actual y representantes de la llamada «nueva historia sociocultural». Este aspecto es destacado por Rosa Ballester, a quien felicitamos por llevar a buen puerto la ingrata labor de edición, de un volumen en el que se desmiente una vez más la tan cacareada inferioridad de la investigación científica española, al menos en el campo de la historia de la medicina.

VICENTE L. SALAVERT FABIANI

Christopher HAMLIN. *Public Health and Social Justice in the Age of Chadwick, Britain, 1800-1854*, Cambridge, New York, Melbourne, Cambridge University Press [Cambridge History of Medicine], 1998, 368 pp. ISBN (hbk) 0-521-58363-2 [£ 40.00, US $ 64.95].

La posición central de Edwin Chadwick en la moderna Salud Pública fue descrita con su habitual precisión por George Rosen del siguiente modo: